

JOSÉ DE NORDENFLYCHT CONCHA*

De la tesis con libro a un libro con tesis

Probablemente en tiempos más felices cuando no existía la presión por obtener acreditadoras competencias y una productividad mediada por el lucro académico –ese que siempre le pone precio al ocio intelectual– nuestro trabajo universitario se hacía con un entusiasmo y gratuidad que era más o menos simétrico entre profesores y estudiantes.

En ese contexto «hacer un libro» probablemente era algo bastante más épico, donde resonaba el viejo adagio de que para completar metas trascendentes en la vida debíamos plantar un árbol, tener un hijo y escribir un libro.

Desde ahí que celebrar la publicación de un libro ciertamente sea una ocasión propicia para dejarse llevar por una estela de satisfacción y autocomplacencia. Y nuestro autor tiene su propia buena estela –a quien no le cabe más que dedicar el libro– y con quien ha criado una familia de varios hijos, a lo que podemos sumar la presunción de que ha plantado un árbol en lo que hemos sabido de su oportuno interés por vivir rodeado de aires rurales.

Lo irónico y paradójico es que para «hacer un libro» hay que cortar los árboles plantados por otro –de ahí el papel como el espacio del libro– y muy probablemente restar la atención y cuidado que demandan los hijos –de ahí el tiempo del libro–. Por lo tanto, la idea original de trascendencia queda siempre retrucada por el malestar del autor, quien carga con la tenue

pero persistente sensación de que finalmente el libro queda siempre incompleto e imperfecto.

Ya sea por falta de espacio o por falta de tiempo.

En mi experiencia lo único que nos permite aplacar las ansiedades autorales desatadas por ese malestar es que el libro sea leído y comentado lo más rápido posible. Y para verificar aquello hay dos momentos que no podemos soslayar: el primero es que la recepción está mediada por la distribución y el segundo es que la distribución está mediada por la retribución.

Por lo que la presentación del libro es un verdadero rito de paso, en donde lectores cómplices, de confianza, atentos –y obligados a «decir algo» por la simple tarea aceptada de reseñar lo leído– cumplen un rol importante en la retribución, por la cual en este caso nos sentimos muy reconocidos por su autor.

Despejado el momento de la retribución, habrá que preguntarse respecto de la distribución: ¿para quién está escrito este libro? y ¿qué utilidad e interés podría tener?, esas son las preguntas que quedan dando vuelta siempre –y esto es como criar hijos– hasta el próximo «embarazo».

En el caso del libro que hoy nos ocupa creemos que una respuesta posible va por lado de

imaginar una comunidad de lectores que se encuentran más allá del *paper* indexado y la obligación académica, sobre todo en este ámbito tan peculiar de la cultura arquitectónica, a saber: la historia de la misma.

¿Qué nos deja un libro de historia? puro futuro. Más allá del relato historiográfico y más acá de los hechos históricos, el protagonista de la historia de la arquitectura es el autor, eso varios ya lo han dejado bastante claro, incluso con la potencia de poder legitimar a partir de una narración todo el orden de una época como ya se ha demostrado para el caso de la arquitectura del Movimiento Moderno Internacional^[1]. De ahí que un estado del arte respecto de nuestra propia historia del tiempo presente –parafraseando a Anthony Vidler en relación al rol protagónico de los historiadores de la arquitectura– nos retrotrae en nuestro campo cultural necesariamente a los consabidos esfuerzos iniciales de Benavides Rodríguez, Casali, Secchi, Zentilli, luego Waisberg y Montecinos (por mencionar los que alcanzamos a conocer y ya no están), así como en tiempos más cercanos la saga continua con la inflexión dada hace más de veinte años por Manuel Moreno y Humberto Eliash^[2], al margen de lo cual no deberíamos olvidar el contundente e interrumpido trabajo de Ignacio Modiano, sumado al empeño de vigilia impenitente por la memoria de un Chile que ya perdimos, como es el trabajo de Osvaldo Cáceres^[3], hasta textos más impertinentes a la lectura

* Este texto fue leído el 27 de septiembre de 2012 con ocasión de la presentación del libro *LA ARQUITECTURA MODERNA EN CHILE (1907-1942)*. REVISTAS DE ARQUITECTURA Y ESTRATEGIA GREMIAL del arquitecto Dr. Max Aguirre, en el Hall Central de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile. El autor es Historiador del Arte, Investigador del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad de Playa Ancha y Presidente de ICOMOS Chile.

[1] Vidler, A. *Histories of the Immediate Present. Inventing Architectural Modernism*. Cambridge Mass.: The MIT Press, 2008.

[2] Eliash, H. y Moreno, M. *Arquitectura y modernidad en Chile (1925-1965)*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 1989.

[3] Cáceres, O. *La arquitectura de Chile independiente*. Concepción: Ediciones Universidad del BíoBío, 2007.

histórica de nuestro tiempo presente como la del arquitecto argentino Pancho Liernur^[4]. Esto solo por mencionar las visiones de conjunto a las que se suman variadas monografías. En ese punto no podríamos dejar de citar dos tesis doctorales convertidas en libros: la tesis doctoral del arquitecto peruano Manuel Cuadra^[5] y la del arquitecto penquista Pablo Fuentes^[6]. A lo que hoy se suma el esfuerzo en que nuestro autor está formalmente implicado desde la década de los ochenta.

Como no es común que el título de un libro de arquitectura anuncie el tema, el objeto de estudio, la «periodificación», las fuentes e hipótesis todo junto en una línea, cualquier lector más o menos atento notará de inmediato que el libro que tenemos entre manos deviene de una tesis doctoral. Esto es bastante claro si consideramos el simple hecho topológico de la profusa ubicación de notas a pie de página, comprobación inequívoca de que en el ámbito disciplinar de la historia su identidad escritural comienza en reconocer que el texto debe convencer y las notas deben demostrar^[7].

Si a ello sumamos el hecho de que a medida que avanza su lectura el texto no remeda ningún lenguaje, idiolecto y jerga escuchada por nosotros en el campo disciplinar de la arquitectura, no dejándose seducir por ese camino tan atractivo como ominoso de aquel campo retórico del cual mucho se ha dicho y se podría decir^[8], refiriéndose a los hechos de manera bastante transparente y directa, el libro ya nos deja instalados en su contenido con mucha generosidad y honestidad intelectual.

El contenido refiere a una modernidad que deja rastros perennes en el patrimonio construido, pero que sin embargo debió salvar en su día las tensiones entre nacionalismo e internacionalismo, entre modernidad y tradición, en el sentido de lo que se denomina la arquitectura tradicionalista^[9].

Una modernidad que piensa lo colectivo desde el hacer del proyecto, y de ahí el interés del autor en la «vivienda popular», los equipamientos de uso público como demuestran ser las obras públicas asociadas a la cultura de masas, las estaciones de ferrocarriles y los estadios, la ciudad y la planificación territorial, y las coyunturas como son los terremotos.

Una modernidad que para el caso de la arquitectura está hecha de seis indicadores muy claros a juzgar por lo demostrado por Max en su libro: la Industria, la Academia, la Vivienda Social, las transferencias asociadas al viaje, los nuevos materiales y por cierto la profesión asociada al mercado del trabajo y la construcción de una identidad gremial. Todo lo cual se despliega entre 1907, cuando se funda la Sociedad Central de Arquitectos como primera iniciativa gremial de los arquitectos en Chile, y tiene como fecha de corte 1942, año en que se crea el Colegio de Arquitectos de Chile.

Para relevar todo ese período las revistas son un medio, no un fin en sí mismo. Los porfiados hechos históricos son las obras de arquitectura –y algunos bastante porfiados devienen en

ruinas pero nunca en escombros–. Ya lo hemos observado en otras ocasiones: una de las características que distingue actualmente nuestro sistema de arquitectura nacional es la preeminencia de la arquitectura de autor por sobre los autores arquitecturales, tras lo cual resulta menos visible aun la autoridad epistémica que invoca la palabra autor.

Es inevitable pensar en tanta revista de papel couché, donde se lucen tantos y tan talentosos arquitectos chilenos por el mundo con magníficas fotografías de sus obras –todo una especialidad ya por estos días–.

La «batalla cultural»^[10] que desde esa primera modernidad dio el Gremio se perdió en 1973 cuando se ciernen los efectos de la Dictadura sobre la clausura de sus atribuciones colegiadas, pero la guerra disciplinar sigue, de hecho es sobre la posibilidad del cambio cultural articulado desde la disciplina, en donde radica esa nostalgia por un futuro posible que nos instala el libro de Max Aguirre, haciéndonos imaginar la pregunta de que ¿Si en vez de ser testigos de la emergencia de referentes «agremiados» productos del mercado en donde lo que moviliza su convergencia es simplemente la organización de la oferta, los esfuerzos de la comunidad se hubieran concentrado en convocar una Academia de la Arquitectura Chilena? Tal vez otro país estaríamos construyendo desde la disciplina, y esa es una de las preguntas para el futuro que instala la lectura presente del libro que hoy presentamos, el que de ser una «tesis con libro» pasó a ser un «libro con tesis».

[4] Liernur, J.F. (curador). Portales del laberinto. Santiago: Facultad de Arquitectura, Arte y Diseño UNAB, 2009.

[5] Publicado primero en una versión abreviada en Cuadra, M. «La arquitectura y el proceso de constitución nacional. Los siglos XIX y XX en Chile, Ecuador, Bolivia y Perú». De *Arquitectura* (N° 2) 1991; 12 y ss. y luego como libro en Cuadra, M. *Arquitectura en América Latina: Perú, Bolivia, Ecuador y Chile en los siglos XIX y XX*. Lima: Inifaua, 2010.

[6] Fuentes, P. *Antecedentes de la arquitectura moderna en Chile 1894-1929*. Concepción: Ediciones Universidad del Bío-Bío, 2009.

[7] Grafton, A. *Los orígenes trágicos de la erudición*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1998. Traducción de la versión original en inglés de: Zadunaisky, D. *Tragic origins of the german footnote*. París: Éditions du Seuil, 1998; 19.

[8] Forty, A. *Words and buildings*. London: Thames & Hudson, 2000.

[9] Pigafetta, G. y Abbondandolo, I. *La arquitectura tradicionalista*. Madrid: Celeste Ediciones, 2002. Traducción de Marisa García Vergara de la edición original en italiano: *Le teorie tradizionaliste dell'architettura contemporanea*. Roma-Bari: Laterza, 1997.

[10] Aguirre, M. *La arquitectura moderna en Chile (1907-1942)*. *Revistas de Arquitectura y estrategia gremial*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 2012; 36.